



Columna

Carlos Godoy Labraña  
obispo de Osorno

## Espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos

La religiosidad popular es la forma que tiene un pueblo de expresar su fe. Ella designa las diferentes manifestaciones culturales cristianas, tanto a nivel privado como comunitario, que rompen con los esquemas litúrgicos establecidos y que nacen de las vivencias de un pueblo o de una etnia y su cosmovisión. Se trata muchas veces de verdaderos tesoros religiosos que caracterizan a una cultura. En la mayoría de los casos se expresa de manera muy sencilla, “manifiesta una sed de Dios que solo los sencillos y los pobres pueden conocer”. Naturalmente, no siempre se ha valorado la piedad popular como algo significativo en la vida de la Iglesia.

Ha habido momentos en su historia que ha sido considerada fruto de la ignorancia, el sincretismo y la falta de madurez intelectual. El Papa Francisco ha insistido en que la piedad popular se ha zafado del dominio de la elite religiosa y la ha valorado como un canal espontáneo de transmisión de la fe y como un lugar de expresión de sabiduría teológica del Pueblo de Dios (Cfr. *Evangelii Gaudium* 127-129).

Ante el avance del secularismo en la sociedad, la piedad popular logra sostener la religiosidad en las culturas, asegurando la participación de niños y jóvenes. Es sintomático de lo que estamos diciendo, la numerosa presencia de ellos en expresiones como los bailes religiosos en el norte de nuestro país, el cuasimodo en la zona central y las fiestas religiosas del sur.

En los siete meses que llevo como obispo de Osorno, me ha conmovido ver a tantas personas que siguen sintiéndose atraídas por la Virgen o los Santos. Lo ví en las fiestas diversas que me tocó presidir, especialmente en Misión de Rahue (Fiesta de la Candelaria) y Purránque (San Sebastián).

Este fin de semana me ha tocado participar en la fiesta de San Pedro en Bahía Mansa y Pucatrihue. La fe sencilla y popular me llena de esperanza. Estoy convencido de que esa es la fe que salvará a la Iglesia de fracasar, porque en ella veo tan nítida la presencia del Espíritu Santo que sostiene a su pueblo. El documento conclusivo de la V Conferencia episcopal latinoamericana y del Caribe lo describe con tanta belleza en el número 263: “En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente, sino de la acción interna de la gracia. Por eso la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera”.